

GACETA MINERA

COMERCIAL

SUMARIO

Sección doctrinal.—Paseo minero por la Mancha.—*Sección oficial:* Boletín oficial: Registros mineros.—Invariabilidad del canon de superficie.—*Miscelánea:* Maquinaria de ocasión.—Fechas y fechos de Cartagena—Almagrera.—Noticias varias—*Movimiento del puerto de Cartagena*—Importación y Exportación.—*Sección Mercantil:* Marcha de los mercados.—*Observaciones meteorológicas*—Bolsa—*Sección de anuncios.*

SECCION DOCTRINAL

Paseo minero por la Mancha MINAS DEL HORCAJO

I.

Deudas pendientes de realizar é impuestas por el afecto y el acicate de la curiosidad que casi siempre nos conduce á donde en minas sueña la palabra *progreso*, nos llevó días pasados desde Cartagena á las minas del Horcajo (provincia de Ciudad-Real). El día 22 se inauguraba una potente máquina para desagüe, que llevaba en sí cuanto la ciencia ha dicho en su última palabra; y ante anuncio tan halagüeño, allá nos dirigimos soportando las *interminables* 20 horas de ferrocarril que con sus molestos cambios de coche se emplean hasta Veredas, y las 3 de diligencia que como *intri* terminan este viaje.

No habíamos visitado estas minas y lo declaramos con nuestra ingénita franqueza, aunque nos duela algo el decirlo. No lo habíamos hecho, porque el destino, esa fuerza misteriosa á la que ciegamente obedecemos en la vida, nos llevó por otros derroteros, ó sea, por otras regiones mineras; dada ésta, como principal razón, aceptemos como secundarias, la distancia, y... ¿porqué no decirlo? el pobre concepto que de aquel establecimiento, solitario anacoreta en medio del desierto, habíamos formado.

Declaramos hoy, después de muchas expediciones mineras á parajes aislados de todo centro industrial, que, seguramente en virtud de una ley sobrado lógica, en parte alguna como en ellos cabe admirar lo que la concepción del hombre alcanza cuando siente grandes necesidades que vencer y solo percibe la ayuda en lejanos horizontes: medita, inventa, se ajiganta

en fin, y surgen de su mente soluciones que desde luego están negadas á los que de nada necesitan por mucho saber que alcancen.

En el Horcajo, antes de que allí brillara el genio, no había más que salvaje vegetación, animales feroces, muchas fiebres y no pocos bandidos. Allí, junto al cerro llamado *de los ladrones* descubrieron hace 40 años algunos cazadores los indicios de la riqueza que la tierra ocultaba y que al poco tiempo constituyó una propiedad minera.

Desde aquella época hasta la presente, ha corrido el negocio vicisitudes que no hay para que narrar, aunque siempre exigiendo á sus accionistas el sacrificio de una buena parte de los beneficios, que, dicho sea en honor de aquellos, no los regatearon en bien siempre y prosperidad de la empresa, que hubiera perecido á caer en manos de ciertas gentes que se reparten hasta el último centimo que la mina produce: mineros que solo el nombre tienen de tales y que constituyen, por lo general, la mayor de las calamidades que á la minería afligen.

Ya en 1882 vino la mina á caer en manos de sus actuales propietarios, constituidos en sociedad con el nombre de *Compañía Minera y Metalúrgica del Horcajo*, que, atenta á las crecientes necesidades de las minas, no solo por las dificultades que acumulan las más profundas explotaciones sino que también por el ínfimo precio alcanzado por los metales plomo y plata, ha procurado atenderlas con la inteligente largueza propia solamente de las empresas cuyos Consejos de Administración saben lo que se llevan entre manos.

Hoy es aquello una ciudad. Calles alineadas, escuelas para niños de ambos sexos y para adultos, farmacia, templo, hospital, casino, todo provisto de luz eléctrica; y un servicio tal de aprovisionamiento al obrero, que por lo recto y moralizador, bien pudiera tomarse como modelo para oponerlo á nuestro inmoral sistema de *vales obligatorios*.

Viejos mineros, hemos parado nuestra atención en esos detalles que por su aparente insignificancia ocultan la carcoma que suele corroer estos organismos, y nos complace el declarar que, dentro de lo posible y hacedero, nada cabe más perfecto. Hasta ese lenguaje sucio y asqueroso conque suele manchar sus labios el niño de la costa y más aún nuestro obrero, por más que ello solo sea hijo de la fatal atmósfera que respira, no se oye en el Horcajo: hay modales y compostura viéndose bien á las claras la saludable enseñanza de la escuela y el ejemplo que allí recibe el obrero de sus superiores.

Y para que nuestro oficio de críticos responda

